El concepto de economía moral y solidaria está ligado a las investigaciones de diversos economistas contemporáneos Podemos citar Esther Duflo, Julia Cagé, Abhijit Banerjee, Thomas Piketty, Amartya Sen…Algunos de ellos han recibido el Premio Nobel de Economía. El mundo occidental antes de la época industrial, que se afirmó durante el siglo XIX, conoció lógicas económicas y sociales que se pueden inscribir en lo que llamamos la economía moral. Vamos a presentar en este contexto un trabajo muy original del gran historiador británico Edward P.Thompson.

Frédéric Richard

Edward P.Thompson (1924-1993) fue un historiador británico, docente universitario de la Universidad de Leeds, miembro del Partido Comunista de Gran Bretaña, perteneció a la escuela histórica marxista británica con Eric Hobsbawm, Christopher Hill….Una corriente historiográfica pragmática alejada de las lecturas dogmaticas.

Publicó en 1963 su obra maestra *The Making of the English Working Classe* en castellano *La Formación de la Clase obrera en Inglaterra.* Uno de los libros más importantes de la historiografía británica.

En 1971, publicó un largo artículo en la revista Past and Present con el título *The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century, La Economía Moral de la Multitud Inglesa durante el Siglo XVIII.*

Este texto constituye una ruptura historiográfica esencial. Cambia la lectura de las sublevaciones populares ligadas a los cereales antes de la época industrial del siglo XIX. En este trabajo, Edward Thompson se interesa específicamente al siglo XVIII.

Thompson se opone a los análisis que hacen de las sublevaciones frumentarias, cuando los cereales faltan y aumentan de precios, simples reacciones instintivas, emocionales y primarias.

Muestra al contrario que estas sublevaciones en la Inglaterra del siglo XVIII se inscriben en la defensa de una legitimidad basada en la promoción de valores, de tradiciones, de normas morales, éticas y religiosas que organizaban el mercado y el comercio de los cereales, las actividades de los molinos, el precio y la elaboración del pan, sobre todo de su calidad y de su peso.

Las sublevaciones ocurrían en el contexto de la defensa de esta economía moral.

Las clases populares urbanas inglesas del siglo XVIII gastan más de la mitad de su presupuesto para su alimentación. La base de esta alimentación era el pan de trigo, el pan blanco un producto de lujo para muchos, y también cereales más baratas como el centeno, la cebada y la avena.

El mercado de los cereales estaba organizado de manera muy estricta para proteger a los más pobres.

Los productores debían llevar directamente a los mercados y los pobres compraban los primeros. Los comerciantes compraban después en el contexto de una lógica de mercado más clásica. Un contacto directo entre el consumidor y el productor, sin intermediarios, para evitar un alza de los precios.

El consumidor llevaba los granos al molinero. La tarifa de la molienda del grano tenía también una tarifa fija.

Se hacía el pan en casa o se llevaba la harina al panadero. El precio del pan era fijo. Una administración específica controlaba todas las etapas de la producción del pan.

Este proceso preciso de protección tenía una dimensión moral y ética. No era admisible usufructuar con una necesidad elemental como la alimentación.

La población defendía estos derechos ligados a esta economía moral. En caso de escasez, protestaba en contra de las exportaciones. Tensiones fuertes provocaron rumores que manifestaban las angustias colectivas. Se acusaba a los molineros de mezclar la harina con yeso, con cal, con plomo, con huesos…En Manchester en 1757, se denunció una mezcla con excrementos de caballo.

Se atacaban las instalaciones de los molineros y de los comerciantes que despertaban inmediatamente las sospechas de acopio y de especulación. Los panaderos, más controlados, despertaban menos sospechas. Sin embargo, una infracción ligada al peso y a la calidad del pan, provocaban a menudo la destrucción de la panadería por la multitud.

En los siglos XVI y XVII, los poderes públicos tomaban medidas de emergencia en caso de sublevaciones, por ejemplo el control del precio del pan. Estas medidas se conservaron en los *Books of Orders* entre 1580 y 1630.

Una memoria colectiva popular hasta el siglo XVIII conservó el recuerdo de estas medidas.

Los movimientos eran a menudo aislados y limitados en contra de un comerciante o un molinero.

Pero, también acciones de gran alcance tuvieron lugar. Por ejemplo, en 1740, 1756, 1795. Mineros, tejedores y otros artesanos promovieron movimientos de gran importancia en las ciudades del Norte y el Oeste de Inglaterra.

Estos movimientos eran organizados por lo general sin violencia ni saqueos. Se llevaba los granos de las fincas y los molinos como lo preveían los *Books of Orders.* La venta se hacía en los mercados al precio considerado como justo. Se devolvía a menudo el dinero de la venta, y a veces incluso las bolsas, a los granjeros y a los molineros.

Estos movimientos tenían un fuerte respaldo popular y una tolerancia por parte de las autoridades. Los jueces, las autoridades locales y municipales, actuaban como

mediadores. Incitando a los granjeros a bajar los precios. Las élites locales y las fuerzas militares presentes querían evitar disturbios y una eventual represión. La poca presencia de la fuerza pública incitaba a la prudencia frente a movimientos que podían salir de control.

El autor insiste en la fuerte presencia de las mujeres durante las acciones frumentarias. Las mujeres se encontraban en primera línea en el contexto de las dificultades alimentarias.

Al final del siglo XVIII y a principios del siglo XIX, los movimientos cambiaron de naturaleza y se radicalizaron.

En 1795 y 1800-1801, los movimientos adoptaron una tonalidad política radical y jacobina. Esta influencia de la Revolución Francesa provocó una gran zozobra en las autoridades políticas.

Vemos una época de transición. La realidad frumentaria conoció una evolución reemplazada poco a poco como tema de inquietud por las condiciones de trabajo y los salarios de un proletariado urbano naciente.

En 1812, la crisis de los cereales acompañó el fenómeno luddismo: la destrucción de máquinas por obreros que temían la pérdida de su empleo.

En 1816, la temática alimentaria implicó también el reclamo de un sueldo mínimo.

Estamos frente a una clara transición hacia la problemática obrera y salarial que se consolidó durante los años 1830-1840. La dimensión política creciente provocó también una represión cada vez más dura.

Los cambios de enfoques ligados a los cereales empezaron durante el siglo XVIII y tuvieron diversos matices.

Inglaterra conoció durante el siglo XVIII una revolución agrícola. Las estructuras tradicionales con lógicas colectivas como el barbecho, el sistema de rotación trienal retrocedieron y fueron reemplazadas por un capitalismo agrario con el sistema individualista del cierre de terrenos

Los grandes propietarios reclamaban la libre exportación de los granos y la fijación de los precios según la ley del mercado, la oferta y la demanda.

Una lógica liberal empezaba a afirmarse. Adam Smith en su libro *La Riqueza de las Naciones* de 1776 reclamaba una libertad total en el comercio de los granos.

La lógica de la economía moral se veía desplazada por la ley del mercado.

Cuando había una abundancia de cereales, las autoridades cerraban los ojos y permitían un libre comercio y una exportación de los granos. Cuando había escasez retomaban el control e imponían las normas de los *Books of Orders.*

Thompson insiste también en las prácticas que desvirtuaban la ley del mercado, de la autorregulación y *del laissez faire.*

La especulación, a pesar de la economía moral, caracterizó el sector frumentario. Los grandes granjeros, comerciantes y molineros almacenaban grandes cantidades de granos para provocar una escasez y un alza de los precios de los productos que podían vender fuera de la realidad de la economía moral.

Las tensiones existían entre las dos lógicas.

La lógica liberal relacionada con el comercio de los granos se impuso definitivamente en la primera mitad del siglo XIX.

Entre 1773 y 1815, el gobierno adoptó les *Corn Laws* en una lógica claramente proteccionista. Se trataba de impedir la importación de granos baratos y de proteger de esta manera la agricultura.

Los intereses industriales se opusieron fuertemente a estas leyes en el marco de la *Anti-Corn Law League* creada en 1836 reclamando su abolición y la adopción de una política general de libre comercio favorable a sus actividades. .

En 1846, el Gobierno de Robert Peel abrogó los *Corn Laws* permitiendo la libre importación de granos baratos.

Gran Bretaña cambiaba de modelos económicos y entraba en el libre comercio que iba a asegurar su prosperidad hasta 1914 con un costo social terrible.

Las reivindicaciones de los obreros se alejaron de manera definitiva de las realidades frumentarias y se volcaron hacia la problemática de los salarios.

La importación libre de los granos permitía alimentar de manera barata el proletariado urbano.

La transición de una economía moral hacia una economía de mercado nos permite evocar los trabajos del economista y antropólogo húngaro Karl Polanyi (1886-1964) autor del libro *La Gran Transformación* publicado en inglés en 1944. Muestra que hasta el siglo XVIII la economía y el mercado no constituyen realidades autónomas. Afirma que todas las esferas de las sociedades humanas como lo económico, lo político, lo social, le religioso…eran íntimamente ligadas. Polanyi utiliza la palabra inglesa *embedded,* encastrado en castellano.

Edward Thompson subraya que el comercio de los granos hasta el siglo XVIII tiene una dimensión moral y ética muy alejada de lógicas económicas basadas únicamente en la oferta y la demanda que se van a afirmar durante el siglo XIX.

Podemos citar también las investigaciones del historiador Steven Kaplan de la Universidad de Cornell que dedicó su carrera a la temática del pan en Francia durante el siglo XVIII. Insiste en la realidad material pero también simbólica de un alimento peculiar en sociedades tradiciones del Antiguo Régimen.

La frase atribuida a la reina María Antonieta durante una crisis frumentaria *si no hay pan que coman brioche,* probablemente una leyenda, ilustra un alimento lleno de emociones que alcanza las representaciones políticas.

Terminaremos con un hecho histórico muy ilustrativo. Al inicio de la Revolución Francesa, mujeres del pueblo se van desde París hasta Versalles para buscar la familia real y llevarla hasta el castillo de las Tuileries. Las mujeres declaran que van a buscar el panadero, el rey, la panadera, la reina, y el aprendiz de panadero, el príncipe heredero. Se ve la imagen del rey que alimenta y la dimensión simbólica del pan muy ligada a un imaginario político tradicional asociado desde milenios a la figura del soberano que tiene como deber esencial alimentar a su pueblo.